

Un paseo en Kayak al Parque Nacional Mochima



BioTREK
INTENSIDAD · NATURALEZA · AVENTURA
www.biotrek.com.ve



Las personas que por primera vez hacen un paseo en kayak, se asombran de lo bien que las experimentadas aprovechan el espacio disponible, algunas damas utilizan el espacio de su pareja para completar, empiezan a salir, carpas, cocinas, agua, comida, caretas, cavas, hielo, de todo, y uno se pregunta... ¿a que hora viene la lancha a buscar los equipos?

¡Sorpresa! todo va acoplado dentro de los kayak, en aproximadamente una hora esta todo el equipo colectivo y personal distribuido y empacado



El Parque Nacional Mochima esta ubicado en los estados Anzoátegui y Sucre, entre las ciudades de Barcelona, Puerto La Cruz y Cumaná, con 94.900 hectáreas de hábitat costanero y marítimo muy conocido, por muy pocos recorrido en kayak y luego de mucho intercambio de información con la gente de Biotrek, decidimos aventurarnos en hacer una travesía dentro del parque en kayak.

Partimos desde Caracas en horas de la noche del día viernes 12 de diciembre, Edgar Vergara, Yuli de Vergara, Germán Briceño y Amanda, Mariangel, Omar Ponce, Lucila de la Roca y Santiago, Jorge de Puerto Píritu y Lorea Burgaña, con la finalidad de llegar a Puerto la Cruz y de allí a la ensenada de Valle Seco. Viajamos de noche para así aprovechar al máximo el fin de semana, el viaje a nuestro destino es de aproximadamente 5 horas. Todos, menos los chóferes, tratamos de dormir

Al llegar a Valle Seco comenzó un lento movimiento de cosas que de inmediato se convierte en un frenesí, los guías nos suministran a cada persona una bolsa estanco de unos 20 litros aproximadamente y es allí donde debemos guardar nuestro equipo.

Son las 5 a.m. y comienza la inducción por parte de los guías, nos explican cual será la navegación que haremos, que condiciones debemos esperar en el mar, como es la seguridad en el agua, como es la biomecánica del ejercicio de remar en kayak, señales de sonoras y visuales que utilizaremos, en fin... ellos mismos aclaran que es mucha información para asimilarla en el momento pero que la irán reforzando durante la navegación.

Una vez que aclaró el día salimos de inmediato, nuestro primer contacto con el equipo, algo de estrés, dudosos de si podremos llevar el ritmo, si será verdad lo que nos dijeron que estos botes no se voltean con facilidad, listos ya en el agua comienzan a despejarse las dudas, entran en confianza, se corrigen algunos errores individuales del paleo y comienza la aventura.

El primer trayecto de navegación es desde Valle Seco a Isla de Monos. Pasamos sobre un arrecife coralino, el agua transparente hace que se aprecie su belleza, el bote sin motor permite que seas envuelto por el ruido de las aves que despiertan, el sonido del oleaje, el olor del salitre, todas sensaciones de paz y quietud, desaparece el estrés, solo nos preocupa la distancia, seguimos recorriendo el paisaje a lo largo de paredes rocosas, socavadas por la erosión, que belleza de

paisaje, abandonamos Isla de Monos y en la distancia se ve nuestro próximo objetivo, Isla de Cachicamo.

El ritmo del grupo se acomoda, los guías te animan y refuerzan continuamente, te dejas llevar y ya se ve cerca, el grupo de la punta divisa unos delfines y se desvían para verlos más cerca, la cola debe mantener el curso estamos rezagados, poco antes del ingreso a la isla nos agrupan, nos advierten de lo alto que es el arrecife y de la importancia que tiene no tocarlos. La conservación del área natural esta por encima de cualquier motivación turística.

Entramos por un canal que ellos conocen y llegamos a la playa a las 8:30 a.m. e inmediatamente desayunamos y luego unos a dormir con el propósito de recobrar fuerzas y otros prefirieron caminar por la isla, tomar el sol o hacer snorkel.

blemente recogen toda la basura posible que ha llegado a la isla por las mareas y el viento. Es un bellissimo lugar, con muy poca sombra y el fondo marino se aprecia con facilidad en todo su esplendor. La variedad de corales y de peces es increíble, también se ve el daño que algunas embarcaciones le han hecho con las anclas. El kayak es maravilloso, no hace ruido, no vierte gasolina ni aceite al mar, no utiliza anclas, y además la gente de Biotrek recoge cualquier desperdicio incluso los que flotan en el mar, en especial vidrios y plástico, la única limitación es el espacio.

Se interrumpe la quietud de la playa, una manada de delfines pasa frente a la isla, se divisan, todos no emocionamos y lamentamos no estar en el agua en ese momento. Cerca de las 12 casi achicharrados por el sol volvemos a tomar camino hacia Isla de Arapos, salimos con

mucho cuidado y a lo lejos se ve nuestro destino, la brisa suave nos acompaña y hace el viaje más agradable, la distancia se siente y el grupo baja la marcha, nuevamente los más experimentados toman la punta y presionan la marcha, deben esperarnos y así lo hacen, aprovechan para darse un chapuzón. Ya estamos cerca, ya casi, ya llegamos, wuao!! esta playa esta mucho mejor, con churuatas, palmeras, arena blanca, aquí nos quedamos.

Son las dos de la tarde luego de preparar el almuerzo y montar el campamento, el resto del día transcurre apaciblemente disfrutando del entorno y la compañía. Llega la hora de la cena y la sobremesa, uno a uno nos vamos retirando, es hora de dormir, tenemos acumulado un día de trabajo físico y el trasnochito del viaje, pero ha valido la pena.

En la mañana del domingo, comienza el movimiento fuera de las carpas, los guías ya se levantaron, recogieron sus carpas y están preparando el desayuno. El resto, con mas energía pero con algo de lentitud comienzan el movimiento ya todos saben que hacer.

A las 9:30 de la mañana están los botes listos y otra vez al agua, nuestro destino, "La Piscina" donde hicimos una parada para nadar y hacer snorkel, más relajados todos se bajan de los kayak

chachos, se oye una voz que nos invita a subir a los botes, retomamos el ritmo y navegamos por la cara norte de la Isla de Arapos.

Una parada para unas fotos y emprendemos el regreso hacia Valle Seco donde llegamos cerca de las 1 p.m. previa parada en Ña Cleta, una playita bien acogedora donde comimos unos snack y algo de fruta, aquí nos dimos cuenta que recorrimos 15 Km el primer día y 11 Km. el segundo para un total de 26 Km. Muy reconfortante el esfuerzo y el disfrute.

Ya en los carros mientras se recogen los equipos con el mismo frenesí del primer día pero en dirección opuesta, tomamos una ducha y luego el almuerzo, hay quienes brindan unas cervezas para celebrar el éxito de la travesía, se intercambian números telefónicos, nos reagrupamos en los carros y comenzamos el regreso a Caracas, ansiosos de ver las fotos y contarles a todos de esta extraordinaria experiencia. ■

